

Elecciones de Estados Unidos: ¿una agenda de continuidad o de reestructuración para Latinoamérica?

Licda. Karen Arévalo
Investigadora

El próximo 3 de noviembre se celebrarán las elecciones presidenciales en Estados Unidos de América, las mismas que definirán, no sólo el rumbo que tome el país, sino que influirán en su relación con el resto del mundo.

El triunfo y la continuidad de Donald Trump consolidaría, nuevamente, su administración ultraconservadora, que ha revertido importantes avances en materia de los derechos civiles de la población y ha provocado, por ejemplo, el surgimiento del “*Black Live Matters*” (producto de un racismo estructural) y retrocesos en materia de medio ambiente al retirarse del Acuerdo de París.

Aunado a esto, es importante mencionar la crítica situación de su actual gestión en materia económica y sanitaria respecto al manejo de la Covid-19. En cuanto a la política exterior, se pronunciaría aún más la pérdida de liderazgo a nivel mundial y el distanciamiento que Trump ha provocado con muchos países, de Europa principalmente.

Con el triunfo de Joe Biden, “las políticas regionales basadas en el respeto” potencialmente se restablecerían, tomando como referente sus ocho años de experiencia como vicepresidente de la administración Obama. Además, se ha anunciado que se retomaría el Acuerdo de París y el regreso a la Organización Mundial de la Salud. Entre otras cuestiones, se pretendería recuperar el papel mundial de EE.UU. como líder político, el rescate económico del país tras la pandemia, fomentar la producción nacional e impulsar el pleno empleo, sin perder de vista un giro importante en el tema migratorio.

Al mismo tiempo no se puede dejar de lado a una región en la que su futuro económico, comercial, social y geopolítico se pone en juego ante esta coyuntura, por lo que vale la pena preguntarnos *¿cuál será el escenario para Latinoamérica a partir de estas elecciones?*

Si bien es cierto que EE.UU. sigue siendo el principal socio económico de Latinoamérica, su presencia ha ido perdiendo peso, mientras que China se ha acercado más a la región intensificando las inversiones e incrementado su participación en el sector financiero, así como en las relaciones diplomáticas a través del *soft power*, consolidándose como el mayor acreedor de la región (Kiel Institute for the World Economy, 2020).

Las líneas generales relacionadas con la región latinoamericana han estado condicionadas por la política interna de Estados Unidos, pero en la administración Trump se han ubicado en la periferia y tal parece ser que esta región dejó de ser importante en la agenda internacional estadounidense, puesto que en los debates presidenciales hay una nula presencia de temas vinculados a la misma.

No cabe duda que, a pesar de esa falta de interés de EE.UU. en la región, quien gane la presidencia no podrá perder de vista algunos temas excepcionales como la relación con México, los problemas migratorios centroamericanos, el narcotráfico, la crisis política de Venezuela y las sanciones contra Cuba y Nicaragua, la relación con Argentina y Brasil, la elección del presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otras tantas cuestiones que han estado y seguirán en juego, y que, de cierta manera, se verán afectadas por el resultado de las elecciones del próximo 3 de noviembre 2020.